

De esta manera, cuando una persona tiene a Jesucristo como salvador, sólo muere físicamente, pero cuando una persona no tiene a Cristo, muere físicamente y espiritualmente por la eternidad. La Biblia dice: “El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”, y tú, ¿ya tienes al Hijo?

? Probablemente te preguntarás, ¿cómo puedo tener esa vida después de la muerte? El primer paso que debes tomar es reconocer que has pecado y mereces la muerte. En segundo lugar, arrepíentete y confiesa tus pecados a Dios, y en tercer lugar entrega tu vida a Dios pidiendo a Cristo que sea tu salvador y te dé vida eterna.

Puedes hacerlo en este momento con la siguiente oración: *“Jesús, creo que tú eres el Hijo de Dios. Te agradezco por tu amor al morir por mí que soy pecador. Me arrepiento de mis pecados, te acepto como salvador y Señor de mi vida a partir de este momento. Creo que resucitaste y que vives hoy. Por favor ven a mi vida. Pongo mi vida en tus manos. Amén.*



CURSO BÍBLICO GRATIS:
www.grupotransformacio.wixsite.com/mis-primeras-horas-c

Entregado por:



“Jesús, creo que moriste por mí en la cruz.”

¡Felicidades! Acabas de recibir a Jesucristo como tu Salvador. A continuación, sigue estos puntos que te ayudarán a crecer en tu fe:

1. **Habla con Dios** cada día, mediante la oración.
2. **Lee la Biblia** cada día para conocer más a Dios.
3. **Busca una iglesia** para aprender de Jesús.
4. **Comparte tu historia** con otras personas.



IGLESIA CRISTIANA INTERDENOMINACIONAL, A.R.

TEMPLO
FORTALEZA PARA EL ALMA
Whatapp 744 586 7130

Texto: Daniel Valencia | Concepto Gráfico: E. Martínez



DÍA DE
EVANGELISMO
GLOBAL

¿Por qué
Morimos?

¿A dónde vamos después de morir?
¿Hay vida después de la muerte?

¿Por qué Morimos? ¿A Dónde Vamos Después de Morir? ¿Hay Vida Después de la Muerte?

Hay un hecho inevitable que acompaña a todo ser humano en cualquier época y lugar del mundo: todos los que hemos nacido, con absoluta certeza, un día moriremos. Es una cita ineludible que todos tenemos.

Mientras redacto estas líneas, llegan noticias de personas que están muriendo a causa de inundaciones, ajustes de cuentas, enfermedades, accidentes o simplemente por causas naturales en la vejez. Todos moriremos.

Cuando Dios creó al ser humano, le dio un mandamiento específico al hombre con estas palabras:

“Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:16-17).



El ser humano comenzó a experimentar la muerte cuando le dio la espalda a Dios.

En un principio, Dios no quería que el hombre experimentara la muerte. Su deseo era mantenerlo con vida y tener comunión con él. La Biblia dice: “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera...” (Génesis 1:31). Todo lo que Dios creó fue para que el ser humano pudiera disfrutarlo.



Pero al desobedecer a Dios, el pecado entró en la humanidad, provocando una división entre Dios y el hombre, entre el ser humano y la naturaleza, y también entre las personas, incluso consigo mismas. Por eso vemos a muchas personas vivir desesperadas, temerosas y a la defensiva ante realidades como los asaltos, la trata de personas, el terrorismo, el narcotráfico, la corrupción y la contaminación ambiental.

Al desafiar la orden de Dios, el hombre conoció el pecado, y su consecuencia principal fue la muerte. La Biblia dice: “Porque la paga del pecado es muerte...” (Romanos 6:23). También añade: “Por cuanto todos pecaron, están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).

La muerte significa el fin de la vida, cuando el ser humano deja de tener signos vitales; y, de acuerdo con la Biblia, también implica estar separado de Dios.

De acuerdo con el relato bíblico, sólo hay dos destinos a donde vamos después de morir: el cielo o el infierno; pero no sin antes experimentar el juicio de Dios. En Hebreos 9:27 la Biblia dice: “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio”. Si Dios nos juzgara únicamente por nuestras propias obras, todos tendríamos que ir al infierno.



Sin embargo, Dios nos ama y nos ofrece una oportunidad para ir al cielo y vivir eternamente con Él. Lo hizo enviando a su Hijo Jesucristo a morir por nuestros pecados y a tomar nuestro lugar. La Biblia declara: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Jesucristo vino para librarnos de la muerte, muriendo en nuestro lugar.

Alguien dijo en una ocasión: “El que nace una vez muere dos veces, pero el que nace dos veces, muere sólo una vez”. Esto significa que cuando una persona reconoce su pecado y lo confiesa a Dios, nace espiritualmente delante de Él y recibe la vida eterna.